

Don Julian Besteiro era profesor de filosofía de la Universidad de Madrid y autor de obras filosóficas. Era miembro prominente del Partido Socialista Obrero Español. Fué Presidente del Parlamento de la República Española, en cuyo cargo y condición le conocí y le traté, llegando a ser su amigo.

Nuestra amistad se proyectaba al través de una relación de respeto mío hacia él, no tan solo por su saber, sino también por su edad. Aquella vinculación se parecía bastante a la del profesor y el alumno que, en los lances de la vida, llegan a ocupar puestos parejos. Bajo este supuesto aparecen igualados, aunque siempre persista entre ellos el ~~manifiesto~~ sentido de ~~manifiesto~~ acercamiento con respeto que liga al discípulo con su profesor.

El era amable, cordial, trataba de colocarse en el plano de su interlocutor, aunque sin hacer ~~manifiestas~~ ^{afanes} excesivos. Reaccionaba en privado con una gran elegancia espiritual. Salvaba las distancias ^{con su interlocutor} sin esfuerzo alguno. Mantenía sus puntos de vista y, siempre a tenor de su concurrente, los defendía y aplicaba.

Le he visto enfadarse en el ejercicio de sus funciones. Quienes le conocían y trataban más y antes que yo, decían que salía enfadarse también fuera de aquellas funciones. En estas sabía mantener su autoridad con decoro y reconocimiento por parte de los demás, incluso de sus adversarios.

El gesto agrio que suele imputársele, yo no lo he visto en él mas que en un comentario referido a determinada actitud de Don Juan Negrín.

Quiso la suerte, ~~quien~~ cuyos hados manejó el régimen franquista, que fuera a parar a Carmona, a la prisión ocupada por los sacerdotes vascos, de los que se hizo primero ~~con-~~tertulio y después amigo. La fotografía en que aparece rodeado por aquellos sacerdotes ha dado la vuelta al mundo muchas veces. Yo he hablado con varios de aquellos sacerdotes. Todos conservan de Don Julian Besteiro un gran recuerdo. Fueron aquellos sacerdotes los que recibieron del ilustre profesor el adiós a la vida.

Entre aquellos sacerdotes había buenos músicos. Un día entre los días, como en el Cuento oriental, el ~~sumo~~ Arzobispo de Sevilla, a la sazón Cardenal Segura, abrió un concurso para premiar determinadas composiciones musicales. El concurso habría de ser realizado con severidad. Las composiciones estarían suscritas por lemas y el Jurado otorgaría los premios sin conocer los nombres de los autores. Cuando fueron abiertos los so-

bres, resultaron premiados los sacerdotes vascos que el régimen tenía en las celdas de la prisión de Carmona.

El consejo dado a los sacerdotes vascos para que concurrieran al llamamiento del cardenal ~~salíó~~ ^{brotó en} y salió de labios de Don Julian Besteiro. Y la lección fué extraordinaria.

El cardenal ^{Segura} se presentó en la prisión, vió personalmente a los reclusos, entre ellos a Besteiro. Fué el propio cardenal quien obtuvo del Gobierno la aplicación de la condicional para ^{que curas vascos} los ~~mandatos~~ pudieran extinguir su condena en el ejercicio de su función sacerdotal en puestos vacantes por falta de sacerdotes.

Dedico estas líneas pues, más que al sabio, al profesor, ^y al intelectual, al amigo, al hombre cordial y al humanista: a este es al que conocí como miembro del Parlamento de la Republica.

Manuel de Irujo

Demanda de costo? Siempre siempre unido de su cargo. Pero que en el momento cuando el costo se sea el mejor

[Handwritten signature]
24/11/75